

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 170 | AÑO 53

MARZO 2013



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 170 | Año 53 | Marzo 2013

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminario.concordia.ar@gmail.com

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Carlos Nagel
Hector Hoppe
Roberto Bustamante
Sergio Schelske
Damián Fischer
Antonio Schimpf
Sergio Fritzler

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

• Editorial	3
• La Educación teológica Superior	4 - 8
<i>Pastor Carlos Nagel, Presidente de la IELA</i>	
• Educación Teológica y la Pastoral	9 - 13
<i>Hector Hoppe, Editor de Editorial Concordia, USA</i>	
• Confesionalidad y Educación Teológica	14 - 21
<i>Profesor Roberto Bustamante, Seminario Concordia, Buenos Aires</i>	
• La Educación Teológica en el Marco de la Misión	22 - 31
<i>Dr. Sergio Schelske, pastor en Maschwitz, Buenos Aires</i>	
• Educación Teológica y la Capacitación Continuada de pastores	32 - 37
<i>Pastor Damián Fischer, Pastor en Hurlingham, Buenos Aires</i>	
• El Seminario Concordia y su relación con ASIT	38 - 45
<i>Profesor Antonio Schimpf, Seminario Concordia</i>	
• El Seminario Concordia y la Educación Teológica del Sacerdocio Universal	46 - 59
<i>Profesor Sergio Fritzler, director del Seminario Concordia</i>	

LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA EN EL MARCO DE LA MISIÓN

Dr. Sergio Schelske

Pastor en Maschwitz y profesor externo del Seminario Concordia

“¡Que sea Práctico!”

- **Consideraciones Introductorias**

Existe un marco intelectual o ideológico general que nos lleva a enfatizar la práctica y la experiencia casi indiscriminadamente por sobre lo que aparece o se hace ver como antagónico o inaplicable desde la teoría. En otras palabras, lo teórico no sirve porque no tiene “bajada” a la realidad.

Encontramos al menos dos fundamentos que nos llevan a sustentar el análisis que aquí presentamos. Uno de ellos es producto de que lo se denomina modernidad o “era de la razón.” Se caracteriza por la exaltación del uso de la razón como posibilidad de encontrar las soluciones a todos los problemas o necesidades del ser humano. La razón adquiere preeminencia, pero principalmente en el desarrollo de aplicaciones prácticas. En este punto aparece lo que ha sido denominado la “razón instrumental,” es decir que la razón humana se vuelca al desarrollo tecnológico o técnica¹. El avance de la tecnología coloca poco a poco en manos de todas las personas instrumentos que proveen soluciones o resultados sin el necesario entendimiento de

¹ El diccionario provee una definición que ayuda al entendimiento del uso del término: “conjunto de procedimientos de un arte o ciencia. Habilidad para usar esos procedimientos.”

cómo se desarrolla el proceso. Carvajal define esta situación, “así es el hombre tecnológico: un hombre sin interrogantes, sin preguntas últimas. Le basta saber dónde está el botón.”²

Desde esta perspectiva, llegamos al “plug and play” de la electrónica, pasamos al “know-how” empresarial, seguimos con el “fast-food,” “drive thru” y “delivery” de las comidas, y finalmente nos damos cuenta que lo práctico es lo rápido. Muchas veces apareja la falta de esfuerzo y, aplicado a una actividad que incluye la mente, lleva a la no reflexión y repetición (por qué no agregar: fanatismo).

El segundo elemento que aporta a un tipo de pensamiento orientado hacia la instrumentalidad del conocimiento aplicado a la técnica, procede de la posmodernidad. A diferencia de la modernidad en donde se exalta la razón por sobre otras áreas de la vida humana, en la posmodernidad se exalta la experiencia humana y los sentimientos por sobre la razón y la ciencia. Decimos que se manifiesta un abierto rechazo de la razón en preferencia de la intuición y satisfacción personal. La supremacía de la experiencia unida a los sentimientos y resultados que genera, quedan establecidos como parámetro para medir la validez o veracidad, aun más, para establecer el valor real detrás de una idea, o pensamiento.

En relación a esta característica del pensamiento posmodernista, Gene Edward Veith observa que una sociedad sostenida en la técnica y la comodidad que esta provee, establece que las personas no toman decisiones basadas en valores éticos, sino prácticos. Las nociones de bien y mal, caen como parámetros y son reemplazados por la pregunta: “¿Funciona?”³ Así, la utilidad, practicidad y funcionalidad

2 Luis Gonzalez Carvajal. *Ideas y Creencias del Hombre Actual*. (Santander: Editorial Sal Terrae, 1993), 77.

3 Gene Edward Veith, Jr. *Postmodern Times. A Christian Guide to Contemporary Thought and*

determina la toma de decisiones, al tiempo que elimina valores éticos y no mide consecuencias en términos humanos, sino de resultados concretos, rápidos y medibles.

Tenemos entonces una breve descripción de la sumatoria de impactos de la modernidad y posmodernidad al establecimiento de una cosmovisión que, con variables posibles concede al uso de la razón instrumental aplicada al desarrollo un status superior en la vida diaria, a lo cual agregamos la satisfacción de los deseos o necesidades que tal desarrollo tecnológico proporciona de forma inmediata. En resumen, hemos pasado de la aduana de la razón al imperio del sentimiento experimental, ambos puestos al servicio del bienestar y comodidad aquí y ahora⁴.

Dentro de este esquema de pensamiento que traemos al tema de la educación y la misión observamos que existe un impacto directo entre lo que una cosmovisión general valora y las demandas de practicidad establecidas sobre la educación teológica.

Podemos preguntarnos, ¿Cuáles son los parámetros para definir la practicidad de un concepto, o propuesta de acción? ¿Solo pensamos en los resultados al hablar de educación teológica sin considerar el proceso de la misma y los valores que la sostienen?

Una amplia variedad de conceptos se relacionan en la definición de una “práctica” que podremos considerar como apropiada o no, entonces ¿de qué hablamos cuando decimos “práctica”?

Culture. [Wheaton: Crossway Books, 1994], 206.

⁴ *Luis Gonzalez Carvajal. Ideas y Creencias del Hombre Actual. [Santander: Editorial Sal Terrae, 1993], 187.*

1. Experiencia
2. Movilización
3. Estrategia
4. Modelos – métodos - técnicas
5. Resultados
6. Pragmatismo - Utilidad
7. Compromiso
8. Acción
9. Praxis
10. Aplicación

Cada uno de estos conceptos puede o no considerarse como parte de nuestra definición o alcance del término. Cualquiera sea la opción, no llegamos a definirlas o elegir una de ellas sin una consideración de los propios sentimientos, valores y creencias que sostenemos. Ellos nos llevan a concebir un término amplio que necesariamente se relaciona con el quehacer y vida de la iglesia. ¿Qué sentimientos, valores y creencias sostienen nuestro quehacer como iglesia de Cristo, si encontramos dificultad para pensar nuestro lugar en la misión de Dios (missio Dei) y solo nos enfocamos en la búsqueda de resultados que muestren un camino, un alivio, un cambio tal vez?

El quehacer teológico

Considerando este estilo de pensamiento práctico-instrumental fogueado por la aplicación de la técnica hacia la simplificación de todos los actos de la vida, no es difícil comprender cómo se ha llegado al cuestionamiento y exigencia constantes sobre la educación teológica

y su propuesta académica⁵.

Al tratar el tema de la teología práctica, David Tracy resiste un modelo clásico de abordar la relación entre teoría y práctica. Este modelo afirma que la teología práctica es simplemente la aplicación de teorías elaboradas en algún otro campo. Así, la práctica se limita al desarrollo de medios, técnicas y habilidades para la aplicación de una teoría teológica. En este abordaje la teoría permanece inalterada por los desafíos de la práctica.⁶

En contraste, no es válido pensar que la práctica se define a sí misma en su desarrollo, siendo el compromiso y la acción concreta criterios suficientes para determinar su validez. Por el contrario, sostenemos que toda práctica y toda experiencia se sostienen en alguna forma de teoría.⁷ De la misma forma, Kurt Marquart habla sobre la relación que se establece entre la verdad del Evangelio y el pragmatismo del “Iglecrecimiento” diciendo “la teología genuina siempre se encarna en la práctica, y la práctica auténtica se sostiene en la teología. Teología sin práctica es vacía, y la práctica sin teología es ciega. Cada una cae en bancarrota sin la otra.”⁸ En línea con la opinión de Marquart, vemos una necesaria relación y tensión entre la teología y quehacer que ella misma implica y también genera. El dilema aparece cuando buscamos

5 Carvajal comenta sobre la tarea del teólogo: “...puede apreciarse desconfianza frente a las formulaciones dogmáticas, que en algunos casos llega a un marcado antiintelectualismo. Se sospecha que el teólogo complica lo que es obvio; multiplica los problemas cuando la fe camina en la simplicidad.” En *Ideas y Creencias del Hombre Actual*. (Santander: Editorial Sal Terrae, 1993), 178.

6 David Tracy. “The Foundations of Practical Theology.” En *Practical Theology*. (San Francisco: Harper Forum Books, 1983), 61.

7 “El tema es que no existe práctica sin teoría, aun donde la teoría no se encuentra en forma escrita. Por esta razón, la práctica necesita del control crítico de la teoría.” David Bosch. *Transforming Mission*. (Maryknoll: Orbis Books, 1991), 431.

8 Kurt Marquart. “Church Growth” As Mission Paradigm: A Confessional Lutheran Assessment.” En *Church and Ministry Today*. (Saint Louis: The Luther Academy, 2001), 64.

establecer la necesaria relación. Al definir la teología encontramos una orientación para resolver el dilema. Thomas Ogletree aporta la siguiente definición para el campo de la educación teológica:

La teología es práctica en el sentido que se ocupa, en todas sus expresiones, de los temas fundamentales de la existencia humana.... El origen de la teología es práctico; surge de la relación y participación en el mundo. Su fin es igualmente práctico; nos impulsa nuevamente en el mar de la experiencia. ⁹

Al ocuparse de todo lo que hace a la revelación de la salvación en la vida del ser humano determinamos que el quehacer académico orientado hacia el campo de la teología, nunca deja de ser un *habitus*¹⁰. Es decir, una actividad intelectual que compromete y forma a todo el individuo involucrado en el proceso.

Por eso vemos una correlación necesaria entre el quehacer teológico académico, en un contexto de “retiro” en un aula, y la acción direccionada desde tal quehacer en el contexto “real” de trabajo. En tal sentido, toda propuesta académica representa un “momento o tiempo” dentro de un marco mayor de acción en la vida de la iglesia. Tal momento nos distancia de la práctica, pero también nos permite observar la realidad desde una perspectiva particular, es

9 David Ogletree. *“Dimensions of Practical Theology: Meaning, Action, Self.”* En *Practical Theology*. (San Francisco: Harper Forum Books, 1983), 85. Edward Farley por su parte determina en otras palabras el fin de la educación teológica: “el fin del estudio de la teología es la unión salvífica con Dios.” En *Theologia*. (Eugene: Wipf and Stock Publishers, 2001), 42.

10 Farley destaca que en la Edad Media “era natural ver a la teología como un *habitus*, una disposición y orientación del alma, un conocimiento de Dios y lo que Dios revela.” También agrega que durante el periodo de la Reforma la teología era considerada como “un hábito práctico, no teórico poseyendo el carácter primario de sabiduría.” *Ibid.*, 35.

decir “teológica,” y también elaborar desde tal perspectiva apropiada una manera de ser, pensar y actuar conforme a lo que Dios revela desde su Palabra para nuestra situación en tiempo y espacio.

Por ejemplo, la tesis V del Libro *Ley y Evangelio* entrega una apreciación del tema cuando leemos, “Distinguir debidamente entre ley y Evangelio es el arte cristiano y teológico más difícil y elevado, el cual solo el Espíritu Santo enseña en la escuela de experiencia.”¹¹ Vemos como Walther relaciona el conocimiento de la Ley y Evangelio con su vivencia en el propio corazón y la aplicación en la vida de otros. Aquí lo define como un arte, destacando la necesidad de conocer unida a la capacidad de ofrecer ayuda a través de tal conocimiento.

Más adelante cuando Walther desarrolla las implicancias de esta tesis explica que la escuela del Espíritu Santo no es otra cosa que la experiencia de vivir bajo la condenación de la ley y el consuelo del Evangelio. Dice, “... con tal que hayan experimentado en sí mismos el vigor de la ley y el consuelo del Evangelio y el poder de la fe, son los que mejor están preparados para aplicar a otros lo que ellos mismos han experimentado.”¹² La escuela del Espíritu Santo se desarrolla por medio de lo que enseña en la Palabra y se encuentra en la tribulación (entre pruebas y tentaciones). Es allí donde se aprende a distinguir la sana doctrina, apropiar sus beneficios y compartirlos con igual habilidad.

En todo esto, reconocemos que, como ya varios han dicho, “la misión” como tema de elaboración teológica no queda fuera del campo formativo de la educación, sino que por el contrario es “la

11 C. F. W. Walther. *Ley y Evangelio. Segunda edición. (Saint Louis, Editorial Concordia, 1981),* 5.

12 *Ibid.*, 45.

madre de la teología” (David Bosch, citando a Kähler, 16) y por lo tanto ha de lograr un impacto visible en la educación teológica.

Bosch da a entender que la teología no es más que el resultado del movimiento misionero que los apóstoles inician en Jerusalén. Sostiene que Pablo fue el primer teólogo cristiano porque fue el primer misionero cristiano. Esta afirmación nuevamente decanta que la relación entre teología y práctica no se establece colocando una sobre la otra, sino que una da identidad y moldea a la otra, porque solo así el quehacer teológico logrará un mensaje en tiempo y forma que son contextuales.¹³

Frente a la ansiedad de ver resultados, necesitamos saber qué hacer, y para actuar debemos comprender la naturaleza de nuestro llamado y envío, así como el contenido que moviliza a toda acción. Sin tal esencia, tarde o temprano carece de sentido toda iniciativa o “práctica.” Entonces, ocurre, como Lutero explica, que conservamos y transportamos el cofre del tesoro con gran habilidad, pero en algún movimiento del mismo, perdimos el tesoro mismo por olvidar que lo realmente valioso iba dentro del cofre.¹⁴

El compromiso y dedicación en la misión de Dios genera un encuentro desafiante con el mundo y una vuelta a considerar conceptos y tareas. Es quizás, un signo de nuestros tiempos observar la tarea misionera como una empresa, en la cual logros o debilidades son medidos por

13 “La teología de Pablo y su misión no se relacionan simplemente una con otra como “teoría” y “práctica” en el sentido que su misión “fluye” de su teología, sino en el sentido que su teología es una teología misionera y que la misión está integralmente relacionada a su identidad y pensamiento como tal.” David Bosch. *Transforming Mission*. (Maryknoll: Orbis Books, 1991), 124.

14 Martin Lutero. *Comentarios de Martin Lutero. Primera Carta de Pablo a Timoteo. Volumen V*. (Barcelona: Editorial CLIE, 2000), 33.

parámetros humanos.¹⁵ Es sin dudas, nuestro llamado constante el de evaluar si hemos sido permeados por valores ajenos y contrarios a una práctica sana de la fe, sostenidos en la inmediatez de los resultados que no mide consecuencias.

La educación teológica ubicada en el marco de la misión de Dios, asumida por su Iglesia, observa la necesidad de encontrar un equilibrio entre lo que llamamos teoría y práctica. El equilibrio estará dado por la comprensión del lugar que como iglesia tenemos en plan redentor de Dios. Como iglesia de Cristo encarnamos en nuestro lugar y como continuidad de su obra en la cruz, el Evangelio dado para vida de muchos.

La educación teológica encuentra que su razón de ser inevitablemente significa la transmisión del contenido que hace al ser cristiano, como individuo y comunidad, ofreciendo la posibilidad de formar y movilizar un liderazgo activo y comprometido con la misión en la que Dios por su gracia nos hace parte.

15 David Bosch comenta en relación al tema, "Nuestro punto de partida no debería ser la empresa misionera contemporánea que buscamos justificar, sino el sentido bíblico de lo que significa ser enviados al mundo." Citado por Samuel Escobar en *Bases Bíblicas de la Misión*. 308.

Bibliografía

- Bosch, David. (1991). *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Maryknoll: Orbis Books.
- Browning, Don, ed. (1983). *Practical Theology*. San Francisco: Harper Forum Books.
- Farley, Edward. (2001). *Theologia. The Fragmentation and Unity of Theological Education*. Eugene: Wipf and Stock Publishers.
- Gonzalez Carvajal, Luis. (1993). *Ideas y Creencias del Hombre Actual*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Lutero, Martin. (2000). *Comentarios de Martin Lutero. Primera Carta de Pablo a Timoteo. Volumen V*. Barcelona: Editorial CLIE.
- Maxfield, John, ed. (2001). *Church and Ministry Today. Three Confessional Lutheran Essays*. Saint Louis: The Luther Academy.
- Padilla, René, ed. (1998). *Bases Bíblicas de la Misión*. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Veith, Gene Edward, Jr. (1994). *Postmodern Times. A Christian Guide to Contemporary Thought and Culture*. Wheaton: Crossway Books.
- Walther, C.F.W. (1981). *Ley y Evangelio*. Segunda edición. Saint Louis: Editorial Concordia.